

La problemática del “otro” en *Mene* (1936) de Ramón Díaz Sánchez

Maurice Belrose
Université des Antilles et de la Guyane
maurice.belrose@martinique.univ-ag.fr

Fecha de recepción: 26 de noviembre de 2018

Fecha de aprobación: 13 de marzo 2019

Resumen

Mene (1936), de Ramón Díaz Sánchez, novela fundamental en la llamada novela del petróleo en Venezuela, da cuenta del amplio conocimiento que posee el autor de su país. Este artículo no solo quiere poner en evidencia esa rica visión del autor venezolano. Quiere también explicar cómo se da la dialéctica de l'autre “(el otro) con “ autrui “(el prójimo), valiéndonos de las ideas Tzvetan Todorov en su libro *La conquête de l'Amérique*. Se observa en esta novela un cosmos donde convergen diversas facetas de “otros”. Cabimas, la ciudad que sirve de espacio narrativo, como epicentro histórico de la irrupción de la explotación petrolera, posibilita el encuentro de diversas poblaciones (nacionales y extranjeras), que trasladan a ese sitio la diversidad de costumbres y lenguas. Interesa cómo esas diversidades (“otros”) se miran entre sí, y prueba la cualidad polifónica con la que Mijail Bajtín caracteriza la novela moderna.

Palabras claves: novela del petróleo, “el otro” y “el prójimo”, polifonía novelesca.

Abstract:

The problem of the “other” in *Mene* (1936) by Ramón Díaz Sánchez

Mene (1936), by Ramón Díaz Sánchez, a fundamental novel in the so-called petroleum novel genre in Venezuela, gives an account of the vast knowledge of the author about the country. This article not only intends to portray that prolific view of the Venezuelan author, but it also intends to explain the way the dialectic between l'autre and autrui works. We intend to do that by means of the ideas of Tzvetan Todorov exposed in his book *La conquête de l'Amérique*. In this novel we observe a cosmos where different aspects of the “others” converge. Cabimas, the place where the narrative takes place, works as the historical epicenter of the irruption of the petroleum exploitation, which makes possible the encounter of different people (between Venezuelans and foreigners from all over the world), which move to this place where the diversity of languages and customs abounds. We are interested in exploring how these diversities (the “others”) judge each other, which is a proof of the polyphonic quality that Mikhail Bakhtin attributed to the modern novel.

Keywords: petroleum novel, l'autre and autrui, novel polyphony

En todo caso, a quien me pregunta le digo:
“Va a ser una novela histórica.” Además se venden más, ¿cuál es el problema?
Entrevista a Federico Vegas por Suniaga (2009), p. 1

Ramón Díaz Sánchez escribía en 1950 acerca de su novela *Mene*: “ Su mérito consiste en su carácter documental y en la sinceridad con que fue escrito, en una época en que trabajos de esta índole estaban rodeados de peligros materiales en nuestro país “¹. Sabido es que, terminada de escribir en 1933 dicha obra no salió a luz hasta 1936, debido precisamente a los peligros que corría el autor por sus ataques a las compañías extranjeras que explotaban el petróleo venezolano con la compli-

¹ Cito por Gustavo Luis Carrera (1972). *La novela del petróleo en Venezuela*. Caracas Servicios Venezolanos de Publicidad, 1972, quien reproduce parcialmente una nota de Ramón Díaz Sánchez publicada con motivo de la tercera edición de *Mene* (Caracas, Editorial Ávila Gráfica, 1950).

cidad del dictador Juan Vicente Gómez, quien murió en diciembre de 1935 ².

Por interesante que sea, no es ese carácter documental ni esa sinceridad lo que me apasiona en *Mene*, sino la problemática del “otro” que constituye su fundamento temático. Ramón Díaz Sánchez trata de los efectos producidos por la explotación petrolera en Cabimas y Lagunillas, y del encuentro que se produjo allí entre venezolanos y extranjeros, por una parte, y entre venezolanos de distintas regiones, por otra. Se cuenta cómo la vida tranquila de esos dos pueblos es perturbada bruscamente por la llegada de hombres rubios, poderosos, codiciosos y brutales, que atraídos por el mene, se lanzan a una nueva conquista de Venezuela con la complicidad de algunos nativos, violando a la Madre Tierra, generando corrupción, practicando la segregación racial y atrayendo a muchos otros extranjeros, por lo común pobres, oriundos del Caribe, del Medio Oriente y de Asia.

Desde el punto de vista del criollo, el “otro” es, pues, el que viene de otro país, es decir, el extranjero. En realidad, esos extranjeros no conforman un grupo homogéneo, pues los separan el origen geográfico y sobre todo el poder económico. A los prepotentes hombres rubios, procedentes de Estados Unidos y Europa, se les llama comúnmente “musúes”. Ellos son los nuevos amos del país. Los árabes – sirios y libaneses- pertenecen a la misma categoría de blancos, pero no gozan de los mismos privilegios ni tienen el mismo comportamiento que los musúes. Se dedican al comercio, trabajando duro para tratar de enriquecerse con las migajas dejadas por los capitalistas norteamericanos y europeos. La comunidad china vive también del comercio. Los negros antillanos constituyen una numerosa y simpática comunidad oriunda de las islas bajo dominación británica. Aunque tienen la “ventaja” de hablar la misma lengua que los musúes, ocupan el rango inferior en la jerarquía socioeconómica, por ser obreros, y a veces son víctimas de un racismo brutal o solapado, incluso de parte de los propios venezolanos.

Ramón Díaz Sánchez, buen conocedor de la realidad nacional, nos informa por la voz de su narrador heterodiegético, de la manera como los musúes establecen su imperio utilizando cómplices criollos, explotando a los obreros de distintas nacionalidades y provocando en todos una reacción ambigua, de atracción y rechazo, amor y odio, condenando a la imitación servil a la llamada “aristocracia criolla”. Asimismo observa que incluso entre los negros antillanos hay prejuicios de tipo racial o vinculados con la fama de sus respectivas islas de origen.

Pero el “otro” es también el forastero, o sea el venezolano de otra región. Así es como el narrador censura la tradicional y nefasta rivalidad entre “orientales” (margariteños básicamente) y “occidentales” (corianos casi todos), mostrando cómo las petroleras aprovechan dicha rivalidad para explotarlos mejor a todos. Además, su ojo avizor capta sutiles diferencias físicas y culturales entre las mujeres de dos pueblecitos vecinos ubicados en las riberas del Lago de Maracaibo, que son La Montañita y La Rosa.

El indio, a pesar de que es el primer habitante de la tierra americana, no deja de ser, en esa sociedad venezolana de principios del siglo XX, un “otro” (valga el solecismo) para el criollo –sea éste blanco, mestizo, mulato, zambo o negro- que lo desprecia o lo quiere eliminar físicamente para complacer al capitalista dominador. Y el narrador nos recuerda que ya en el siglo XVI, cuando la Conquista, el indio tuvo que afrontar a dos “otros” procedentes de Europa: al dulce soñador español y al alemán bárbaro.

Otro aspecto de la otredad en *Mene* tiene que ver con la lengua. Se trata esencialmente del voseo que caracteriza el habla de los habitantes de Cabimas.

Antes de profundizar en el análisis de la obra, conviene aclarar el significado del término “otro”. Para ello, me voy a referir primero a Tzvetan Todorov (1982: 11) que en su conocido libro *La conquête de l'Amérique*, el cual lleva el subtítulo *La question de l'autre*, declara lo siguiente:

On peut découvrir les autres en soi, se rendre compte de ce qu'on n'est pas une substance homogène, et radicalement étrangère à tout ce qui n'est pas soi: je est un autre. Mais les autres sont des je aussi: des sujets comme moi, que seul mon point de vue, pour lequel tous sont là-bas et je suis seul ici, sépare et distingue vraiment de moi. Je peux concevoir ces autres comme une abstraction, comme une instance de la configuration psychique de tout individu, comme l'Autre, l'autre ou autrui par rapport au moi; ou bien comme un groupe social concret auquel nous n'appartenons pas; ce groupe à son tour peut être intérieur à la société: les femmes pour les hommes, les riches pour les pauvres, les fous pour les “normaux”; ou lui être extérieur, une autre société donc, qui sera, selon le cas, proche ou lointaine [...]

La famosa fórmula de Rimbaud *Je est un autre* (Yo es otro) remite a una problemática muy antigua reactualizada por los pensadores del llamado postmodernismo y que en Venezuela, por ejemplo, viene obsesionando a un gran novelista como José Balza: la de la “multiplicidad psíquica”. Lo que quiere expresar Todorov en la primera frase de la cita es que yo soy yo y otro ser al mismo tiempo. En la segunda frase, llama la atención sobre la importancia del punto de vista, el cual no deja de resultar engañoso, pues no me permite ver claramente que los otros son otros tantos yo: es mi punto de vista el que establece la separación y la distinción entre yo y los otros, el que haciéndome creer que yo estoy solo aquí, me induce a concebirlos a todos allá, lejos y distintos de mí.

A continuación, Todorov nos invita a considerar dos planos distintos: el individual y el social. En el primero, explica él, los otros pueden ser vistos por mí como una mera abstracción, una configuración psíquica, reducirse a la figura del Otro o del prójimo. El plano social es el conformado por un grupo concreto al que nosotros no pertenecemos. Ese grupo que nos excluye, pues, puede ubicarse dentro de la sociedad o fuera de ella.

En *Mene*, donde no se expresa ninguna inquietud de tipo psicológico o filosófico, la problemática del “otro” se plantea en el

² Escrita en Cabimas en 1933, *Mene* fue premiada por el Ateneo de Caracas el mismo año, pero el resultado del certamen permaneció secreto hasta el final de la dictadura.

último plano considerado por Todorov : como se ha dicho, desde la perspectiva del venezolano, el “ otro “ es el extranjero, el que está fuera de la sociedad venezolana ; y dentro de la misma, el “ otro “ es el margariteño para el coriano y vice versa. Además, el habitante de Cabimas , con su voseo, puede ser visto como un “ otro “ tanto por el lector no zuliano como por el zuliano culto que se avergüenza de sus raíces culturales.

Todorov, en la cita analizada, les confiere el mismo valor semántico a l'autre “ (el otro) y “ autrui “ (el prójimo). Marc Guillaume (1994 : 9), en *Figures de la altérité*, libro escrito en colaboración con Jean Baudrillard, insiste al contrario en la necesidad de no confundirlos, diciendo :

Pour le dire simplement, dans tout autre il y a autrui, -ce qui n'est pas moi, mais que je peux comprendre, voire assimiler- et il y aussi une altérité radicale, inassimilable, incompréhensible et même impensable. Et la pensée occidentale ne cesse de prendre l'autre pour autrui, de réduire l'autre à autrui.

Hablando en castellano y tratando de explicitar la aserción de Guillaume, puede decirse que la problemática de la otredad radica en el hecho de que en el “ otro “ hay en realidad dos seres : uno próximo a mí , que yo puedo comprender e incluso asimilar, esto es, el prójimo , y otro radicalmente distinto, inasimilable, impensable. Agréguese a eso que más adelante Guillaume precisa que el concepto de alteridad radical corresponde a aquello que Victor Segalen llama “ exotisme “.

Victor Segalen (1986), que ha viajado por Asia y vivido en Japón, le confiere al término exotismo una connotación altamente positiva, calificando al exotismo de “ estética de lo Diverso “ y presentando al “ exote” como a ese otro irreductible a mí, inasimilable al que hace referencia Guillaume.

Ramón Díaz Sánchez (1968), en cierto pasaje de *Mene* emplea la expresión “ hembras exóticas “ a propósito de las mujeres musúes, lo cual plantea el problema de la definición de la palabra “ exótico “ que, como se sabe, es una invención de Europa. Veamos lo que al respecto dice por ejemplo el diccionario francés Le Petit Robert : “ Exotique : -Qui n'appartient pas à nos civilisations de l'Occident, qui est apporté de pays lointains “. Tal definición, que recoge una acepción tradicional, se formula desde una perspectiva eurocentrista, por cuanto para un francés sólo es exótico aquello que procede de un país no europeo, es decir de Asia, África, Oceanía y América del sur.

Ahora bien, en *Mene* los que resultan exóticos son los extranjeros, si bien la atención del narrador se centra sobre todo en la comunidad antillana y la integrada por los musúes. Aquella es vista con simpatía, aunque el narrador se burla a veces de ella. Hay algo que atenúa lo radical de la alteridad de esos negros : su alegría innata, su amor a la música, los vínculos de solidaridad que los unen, además de su condición de obreros explotados por los musúes. Estos últimos ofrecen de veras una alteridad radical : son inasimilables e incomprensibles, pero resulta que por ser ricos y poderosos, imponen sus valores culturales a la “ aristocracia criolla “, la cual se dedica a imitarlos servilmente, cosa común en los países colonizados.

Gustavo Luis Carrera (1972 :33) ha escrito muy acertadamente acerca del papel protagónico del petróleo en *Mene* : “Más que de personajes individuales, habría que hablar de un gran personaje colectivo : el petróleo, proteico en sus criaturas“.

Eso se comprueba al aplicarle a la novela el “ esquema actancial mítico “ puesto en evidencia por Greimas (1986) en *Sémanitique structurale*, pues se ve cómo el petróleo asume casi todas las funciones. El destinador es la sed de petróleo ; el objeto a conseguir no es sino el petróleo , y el destinatario son las compañías petroleras extranjeras. El sujeto, el actante que más actúa, es evidentemente el petróleo, el cual tiene como ayudante a los venezolanos Joseíto Ubert y Carolino Kuairo, por una parte, y a los obreros, tanto antillanos como criollos, por otra, destacándose los orientales entre estos últimos. Casi no hay opositor, si se exceptúa a los indios motilonos, que son eliminados físicamente con cargas de dinamita.

Dicho esquema permite apreciar al mismo tiempo la condición de colonia asumida por Venezuela debido a sus riquezas petroleras, así como la contradicción mayor que existe entre el criollo y aquel “ otro “ dominador que es el musú.

Carrera (1972 : 33) presenta en los siguientes términos la estructura de *Mene* :

El conjunto de la novela da sus claves en las partes en que viene dividida y en los títulos , de cromática simbología, que llevan: “ Blanco “ (la vida apacible del pequeño pueblo antes de la explotación petrolera) ; “ Rojo “ (crímenes y desgracias ocasionados por el ambiente de locura que rodea al petróleo) ; “ Negro “ (la vida de los negros antillanos empleados de las petroleras ; la historia particular de E.N. Philibert, como símbolo de la más abyecta discriminación racial ; el ambiente oscuro y sórdido de Lagunillas ; el negro lago de petróleo) ; “ Azul “ (con la crisis, la vida tiende a hacerse más normal, reposada ; al final, Narciso y José salen en busca de otro ambiente y otra vida).

El “ esquema quinario del relato “ de Greimas permite afinar tal presentación. El estado inicial es el evocado al principio de la primera parte . La complicación interviene cuando, al final de esta primera parte, el aventurero Joseíto Ubert consigue arteramente un título de propiedad sobre tierras que no le pertenecen y que vende en seguida a una compañía norteamericana. La dinámica, son todas las acciones y hechos que se derivan de la llegada de los musúes ; son contados en “Rojo” y “Negro”. En “Azul”, que corresponde con la resolución, la crisis crea las condiciones de un retorno a la calma y la normalidad, y el Padre Nectario regresa a Cabimas tras un exilio de veinte años impuesto por el obispo. El estado final se aprecia igualmente en “Azul” , sólo que el final del relato no implica el de la historia 3, la cual continúa, pues el simpático trovador Narciso Reinoso se marcha con José en busca de nuevos horizontes físicos y espirituales.

Cabimas y Lagunillas pasan, pues, por tres etapas principales : al principio, antes de la brutal irrupción del musú, viven en un estado de paz y de casi inocencia ; el petróleo los transforma radicalmente en ciudades feas , donde reina el vicio, el sexo, el

3 Utilizamos los términos relato e historia con la significación que les confiere Gérard Genette en *Figures III*, París, Seuil, 1972.

alcohol y la violencia; la crisis les devuelve cierta tranquilidad, pero ya no son los pueblecitos pobres -y felices- que eran antes.

En su introducción a la octava edición de *Mene*, Ramón Díaz Sánchez (1968) declaró que *Mene* “es un caso poco común en las letras venezolanas” por haber sido “imitado, copiado y hasta plagiado en novelas, cuentos y teatros”. Eso es posible, pero en realidad, él también tiene una duda con otros escritores, especialmente con José Rafael Pocaterra, quien en *Tierra del sol amada*, publicada en 1918, ya denunciaba a las compañías petroleras extranjeras que estaban conquistando nuevamente a Venezuela. Díaz Sánchez (1950 : 39), por boca de su narrador, utiliza la expresión “nuevo conquistador”, haciendo un paralelo entre la verdadera conquista que están realizando los musúes y aquella del siglo XVI protagonizada por los europeos. Sólo que idealiza al conquistador español, presentando la Conquista como un acto sexual lleno de poesía, casi agradable para la virgen que es América, pese al dolor del desgarramiento :

Negras proas rasgan la feliz virginidad.

La linfa gris se escinde, himen roto de América en su latitud himenal.

Hace cuatrocientos años dolió por primera vez este desgarramiento. Sin embargo, era más lento, más parsimonioso entonces [...] Aquellas proas antiguas avanzaban la sonrisa de sus mascarones con gesto de dominio y enamoramiento . Aquellas popas levantaban sus castillos como para que la voz latina llegara, lírica, al oído de la sirena indiana.

Pero como es imposible negar que la Conquista fuera también un crimen, se acusa al alemán Alfinger 4 , siempre en el mismo estilo poético :

Pero vino Alfinger, alma bárbara, puño bárbaro , y tiñó de púrpura las raíces de los cocoteros 5 . Y he aquí que ahora, a principios del siglo XX, avanzan los barcos del nuevo conquistador : Todo cambió desde entonces en esta ruta terrorífica y aterrizada, por donde ahora avanzan proas de hierro presurosas.

El futuro nuevo amo de Venezuela es guiado por un criollo, llamado despectivamente tan pronto “indio doctoral” como “doctorcito indígena” : tal vez algún abogado o notario corrupto y vendepatria. Después ocurre una verdadera violación de la Madre Tierra, utilizando el musú potentes máquinas que talan, destripan y perforan, y construyendo luego sus instalaciones petroleras y sus lujosas casas en zonas exclusivas, mientras se van metamorfoseando Cabimas y Lagunillas, convirtiéndose en dos Babels llenos de burdeles y garitos. Los obreros rebeldes -cuyo símbolo es el negro Teófilo Aldana, macho entre los machos- hacen la triste experiencia de la “lista negra” que los condena inexorablemente al paro, y el negro antillano E.N. Philibert descubre los efectos mortales de la discriminación racial.

En la nueva sociedad que resulta de la explotación petrolera, la ley es, pues, la de los musúes, quienes viven en un mundo cerrado y no se rozan con los nativos. Por lo común, no se casan con mujeres venezolanas, aunque sí frecuentan los mismos bares y prostíbulos que los obreros. El único que contrae matrimonio con una criolla, el norteamericano Jorge Klass, no se atreve a llevarla a sus reuniones sociales y termina echándola de la casa antes de regresar a Estados Unidos. Entonces se entera el lector de que ese señor ya tenía otra esposa legítima en su tierra. Se menciona además el caso de un alemán que vive en concubinato con una criolla y el de la negra trinitaria Phoebe Silphides, viuda de E.N. Philibert, quien tuvo un hijo con el norteamericano en cuya casa trabajaba como criada 6 .

Si el musú tiene derecho a tener relaciones sexuales con la mujer venezolana, el criollo no puede acostarse con la norteamericana o la europea. Incluso el macho Teófilo Aldana debe contentarse con soñar que le está haciendo el amor a una frágil y delicada rubia. Y eso que al criollo no le faltan ganas de acceder al deslumbrante universo de los musúes, como lo comprueba la siguiente cita (1950: 85) :

Con una mirada tan irresponsable como la que tuvo para las grandes máquinas, éste miró luego la belleza de las hembras exóticas y sus costumbres extraordinarias. Una gula sorda inflamó sus pupilas ante el espectáculo de sus piernas desnudas, del atrevimiento de sus tocados deportivos y del desenfado de su movimientos. La admiración derivó en breve hacia el plagio.

Pasemos ahora a la comunidad antillana, que a pesar de que conforma un grupo muy unido, está sutilmente jerarquizada, lo que constituye una fuente de discriminación interna. Por ejemplo, si la viuda alegre Phoebe Silphides es tan cortejada es porque no es “negra tinta” y por su origen trinitario. Y es que en función del prestigio de que gozan, las distintas islas se clasifican en el siguiente orden decreciente : Trinidad, Jamaica, Barbados y Tobago, siendo calificados los habitantes de Tobago como “negros de alma y cuerpo”. Agréguese que a los antillanos los llaman sus compañeros venezolanos maifrén (del inglés my friend) término este que puede expresar la amistad o al contrario significar “gorila” según la entonación, como observa E.N. Philibert.

Factores de alteridad, de diferenciación entre venezolanos, son en el plano lingüístico el voseo de los zulianos y la expresión “cuñao” que suelen utilizar los margariteños. Al respecto, es oportuno recordar que Díaz Sánchez vivió en la región de Mara-

4 Alfinger (en alemán : Ehinger) representaba en Venezuela a los Belzares (en alemán : Welser), debido a que Carlos Quinto firmó en 1528 un acuerdo con estos últimos, concediéndoles facultad para gobernar y poblar a dicha “provincia”. J.L. Salcedo-Bastardo (1972 :78) echa abajo el mito del buen conquistador español recordando que fueron Alonso de Ojeda y Cristóbal Guerra quienes en 1499 dieron inicio a la esclavitud de los indios en Venezuela .

5 ¿Vale la pena señalar que en aquella época el cocotero no había llegado todavía a América?

6 El nacimiento de este bebé blanco provocó un escándalo en la comunidad antillana, primero porque nadie dudaba de la castidad de Phoebe, segundo porque el parto ocurrió cuatro meses apenas después de que la viuda se volvió a casar con su paisano César Egbert Conrad .El narrador lo cuenta todo con mucho humorismo.inflamó sus pupilas ante el espectáculo de sus piernas desnudas, del atrevimiento de sus tocados deportivos y del desenfado de su movimientos. La admiración derivó en breve hacia el plagio.

caibo de 1924 a 19357, y específicamente en Cabimas desde 1930 hasta 19357, lo que justifica el “carácter documental” de *Mene*. El afán realista le induce, pues, a crear personajes que emplean el vos, como hace la gente en la vida real. Sin embargo, debe tenerse presente lo que acerca del plurilingüismo y la plurivocidad en la novela explica Mijail Bajtin (1978 : 88) en *Esthétique et théorie du roman*, donde define así la novela :

Le roman c’est la diversité sociale de langages, parfois de langues et de voix individuelles, diversité littérairement organisée. Ses postulats indispensables exigent que la langue nationale se stratifie en dialectes sociaux, en manières d’un groupe, en jargons professionnels, langages des genres, parler des générations, des âges, des écoles, des autorités, cercles et modes passagères, en langages des journées (voire des heures) sociales, politiques...

De aceptarse la validez científica, universal de tal definición, se comprende que la presencia en *Mene* de distintos lenguajes no deriva de la sola voluntad testimonial de Díaz Sánchez.

Sabido es que el vos del español clásico se ha conservado en varios países americanos, pasando por un mero arcaísmo regional en algunos o gozando al contrario de gran prestigio literario en otros (en la Argentina, por ejemplo). Las muestras que vienen a continuación, sacadas de la página 19 de *Mene*, permiten apreciar algunos fenómenos inducidos por su uso :

1) En presente de indicativo, la morfología del verbo es la clásica : “Vos sabéis que con nosotros podéis contar” [se trata de un voseo pronominal : en la Argentina se diría en este caso “Vos sabés” : voseo pronominal y verbal]

2) Para expresar una prohibición, se recurre al presente de indicativo : “Hombre, Primitivo, no te ponéis viejo, cristiano” [en vez de “no te pongas”]

3) El vos impide la diptongación del verbo contar en imperativo : “A ver, contame, ¿cómo está ese Maracaibo ?” [en vez de “cuéntame” : el acento tónico cae sobre la a como en la forma clásica “contadme”]

4) Siendo vos el sustituto de tú, el pronombre personal correspondiente es te en la oración reflexiva : “Después de todo, no te podéis quejar”.

5) En imperativo, cae la d final del verbo oír, permaneciendo el acento tónico sobre la última sílaba : “Pues, oí ...”.

Así se expresan los humildes vecinos de Cabimas, y también el Padre Nectario, un simpático zambo nativo del pueblo, cuando se dirige a sus paisanos. En cambio, Joseito Ubert, aunque pretende descender por la rama materna de una familia de Cabimas, se expresa en el castellano comúnmente hablado en Venezuela, lo que lo convierte en cierta manera en un “otro”. En cuanto a los margariteños, si hablan también el español standard, lo hablan rápido y tienen además una peculiaridad, una especie de seña de identidad, que es la costumbre de interpelar a sus interlocutores con un sonoro “¡cuñao !” Este grito característico, añadido a su condición de hombre fanfarrón, duro e inteligente y a su pigmento claro, lo distingue de su rival el coriano, el cual es “reconcentrado y oscuro, de ojos febriles y pómulos ardientes”.

Y así es como algunos venezolanos son percibidos como “otros” por sus paisanos. A modo de conclusión, cabe llamar la atención sobre un primer detalle importante.

Y es que son contadas las veces en que se menciona la nacionalidad exacta de los musúes que tanto poder tienen y tal fascinación y actitud de rechazo provocan. En rigor, el único que se identifica es ese norteamericano llamado Jorge Klass que tenía dos esposas legítimas. En la primera parte de la novela, los Estados Unidos son simbolizados por el águila que aparece en sus monedas -unos “discos de oro pesados y brillantes”-, sólo que la gente ignorante de Cabimas confunde el águila con un zamuro o una lechuza, sin atinar a saber de dónde proceden aquellos hombres grandes y rubios. Asimismo, en “Azul” se afirma que debido a la crisis 8, algunas compañías han empezado a “eliminar” algunos de sus empleados traídos de Europa y de Estados Unidos, pero sin decir a quiénes pertenecen dichas compañías.

Tal vez ello se explique por la voluntad del autor de protegerse evitando ataques frontales a Estados Unidos, pues sabemos que son los norteamericanos quienes, tras eliminar a las compañías anglo-holandesas con motivo de la primera Guerra Mundial, controlan y explotan el petróleo venezolano 9. Otra explicación sería que él no quiere hacer distinciones entre esos vampiros que están chupando la sangre de la nación venezolana, entre los representantes del rapaz capital extranjero radicado en el país, sean ingleses, alemanes, holandeses o norteamericanos.

Otra observación tiene que ver con el final abierto de la novela : se nos invita en cierta forma a seguirle los pasos al poeta Narciso Reinoso, hombre desinteresado, idealista, siempre dispuesto a tender una mano generosa, eminentemente abierto al “otro”, que dice al joven José : “...el hombre debe andar, conocer tierras [...] Donde quiera hay gente buena “.

Estas palabras suenan como un llamamiento a la aventura, a la amistad, al encuentro con el “otro”, con el “prójimo”, incluso con aquel que nos parece “radicalmente otro”.

7 En realidad, la acción transcurre antes de 1930, como advierte Carrera (1972).

8 Se trata sin duda de la crisis de 1929, que tanto afectó la economía de los países capitalistas.

9 Las primeras compañías petroleras que se instalan en Venezuela, a partir de 1910, bajo Gómez, son anglohollandesas. En 1914, la Caribbean Petroleum Company, filial de la Royal Dutch Shell, empieza a explotar su primer pozo, en Mene Grande. Los norteamericanos comienzan a llegar en 1918, imponiendo su voluntad a Gómez. Sobre la historia del petróleo en Venezuela pueden leerse : -Federico Brito Figueroa (1966). *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela; -Federico G. Baptista (1960). *Historia de la industria petrolera en Venezuela*. Caracas: Edición de la Creole Petroleum Corporation; -Eduardo Machado (1957). *Petróleo en Venezuela*. Caracas: Distribuidora Magrija.

Referencias

- Bakhtine, Mikhaïl. (1978). *Esthétique et théorie du roman*. Paris: Gallimard.
- Carrera, Gustavo Luis. (1972). *La novela del petróleo en Venezuela*. Caracas: Servicios Venezolanos de Publicidad.
- Díaz Sánchez, Ramón. (1950). *Mene*. Caracas: Editorial Ávila Gráfica.
- Greimas, Algirdas Julien. (1986). *Sémantique structurale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Guillaume, Marc; Baudrillard, Jean. (1994). *Figures de l'altérité*. Paris: Descartes & Cie.
- Segalen, Victor (1986). *Essai sur l'exotisme*. Paris: Fata Morgana.
- Todorov, Tzvetan. (1982). *La conquête de l'Amérique*. Paris: Seuil.